

BOLETÍN

# CASA MUSEO JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI

N° 93  
Enero – Febrero  
2017



ESCRITOS DE  
JOSÉ CARLOS  
MARIÁTEGUI



PERÚ

Ministerio de Cultura

AUTOR:

JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI

CASA MUSEO  
JOSÉ CARLOS  
MARIÁTEGUI

> JCM

# ÍNDICE

Boletín Casa Museo José Carlos Mariátegui  
Publicación enero – febrero 2017

Hecho el depósito legal en la  
Biblioteca Nacional del Perú N° 2007-11322

El Boletín no se solidariza necesariamente  
con las opiniones vertidas por los autores

Jr. Washington 1938 – 1946  
Lima 1 - Cercado.  
Teléfono: 321-5620  
casamariategui@cultura.gob.pe  
www.cultura.gob.pe

Impreso en los talleres de LucentPerú SAC  
Calle Elías Aguirre 126 Oficina 1002 – Miraflores

## Presentación

1

## Palabras Preliminares

### NUESTRA POSICIÓN EN LA PRENSA

2

## Diez años después

3

## Voces

### (EN EL TIEMPO, LIMA, 31-VII-1916)

5

## Presentación de Amauta

6

## Poesía y verdad

### PRELUDIO DEL RENACIMIENTO DE JOSÉ MARÍA EGUREN

8

## Valores de la cultura

### italiana moderna

### LA CULTURA ITALIANA

9

## La obra de José Sabogal

11

## El antisemitismo

13

## Proyecciones del proceso

### Matteotti

15

## Cartas

17

## Poesía

19

Iniciar el nuevo año con un boletín especialmente dedicado a José Carlos Mariátegui podría constituir un modo casi constante de evocar la vida y la obra del Amauta. Pero hacerlo a través de su vida personal, de sus más elementales inquietudes y sentimientos, trasciende la visión cotidiana que se tiene del autor de los "7 Ensayos....", y hasta casi asoma como un esfuerzo iconoclasta.

Lo hacemos porque queremos llegar a ustedes con un mensaje sutil, diferente; aquel que mira a Mariátegui no solamente como un político de ideas avanzadas interesado en el estudio y análisis de la realidad nacional y mundial; sino, sobre todo, como un hombre de cultura, como alguien interesado en conocer el pensamiento humano y la capacidad de creación intelectual de la especie en nuestro tiempo.

Hay maneras de abordar este tema, sobre todo ahora, cuando luego de un ponderado trabajo de investigación literaria, se ha llegado a conocer muchas de las facetas poco identificadas del autor de "La Escena Contemporánea", que se consideraba así mismo **"un alma ingenua y sencilla"**. Nos complace, por eso, hacer una presentación —aunque fragmentaria— de elementos, en los que el amor era **"la única cosa válida"** en la vida, ya que sin él, **"la humanidad no sería casta, noble ni santa"**.

Recopilamos, entonces, algunos poemas, reflexiones juveniles, correspondencia amical y romántica, escritos dedicados a su amiga Ruth, la "dulcísima", "amabilísima" y "consoladora", Ruth la amiga de sus años iniciales en el mundo del periodismo, la literatura y el arte. Y evocamos expresiones que lo perfilan en su más alta dimensión y que le permiten revelar ideas que subsisten en nuestro tiempo.

**"En el Perú es necesario ser absolutamente mediocre para no ser detestado. El talento causa miedo, y por ende, reacción"** dice aludiendo a las aversiones que suscitaba en determinados círculos de la cultura el delicado poeta -su amigo más cercano en ese entonces- Abraham Valdelomar.

Y abrimos de esta manera la puerta para que se comprenda mejor como un hombre de tan abnegados sentimientos, y tan perspicaz manera de apreciar la vida y la conducta de las gentes; alcanzó a saludar un acontecimiento que hoy cumple cien años: La Revolución Rusa, **"el principio de la revolución Social"**. Lo hizo, guiado no solo por razones de orden ideológico y político, sino también humano.

Vio en ella, la síntesis del amor por el pueblo y por sus luchas, por su historia y por sus más ricas tradiciones, por su cultura, y su modo de apreciar la vida. Fue esa, la óptica que guió su vida, la que le valió siempre para alimentar sus juicios, la que lo nutrió de los más altos valores del pensamiento y la cultura.

Por eso, Mariátegui se dio la mano con los grandes de su tiempo: Henri Barbusse, Romain Rolland, Piero Gobetti, Máximo Gorki, Antonio Gramsci.

Fue la vida, la que condujo al Amauta por los más duros avatares de la confrontación social, sin perder jamás su identidad de hombre sencillo, y su esencia de alma pura. Su vida fue, como él mismo lo dijera, **"una flecha que no podía caer sin llegar a su destino"**. Por eso, pervive en la memoria de millones.

# Palabras Preliminares\*

## NUESTRA POSICIÓN EN LA PRENSA

Este diario no sale para servir un transitorio interés electoral. Aspira a conquistar una posición permanente en la prensa peruana y a conservar dentro de ella personalidad propia. Su aparición en un agitado momento de elecciones políticas es un mero accidente, un ocasional sincronismo, una adjetiva coincidencia. *La Razón* no se halla vinculada a ninguno de los bandos en lucha. Posee absoluta independencia para contemplar el gravísimo problema político sin los pequeños apasionamientos de tal o cual partidario. Y como quienes lo escribimos no somos políticos profesionales, como no traemos a la acción periodística más adhesión que la adhesión a un ideal, como no tenemos puesta la mirada en ningún lucro burocrático, nos hallamos capacitados para opinar libremente sobre todos los aspectos de la conflagrada política actual. No obstruyen ni embarazan la expresión de nuestro pensamiento las coerciones de ninguna consigna, de ninguna expectativa, de ningún orientalismo.

Tampoco es *La Razón* la manifestación de uno de esos diletantismos literarios que escogen el periodismo como órbita de sus aventuras. El público conoce a sus organizadores. Sabe que son dueños de una foja de servicios desprovista de todo blasón brillante, pero timbrada por la más constante y honrada devoción al deber.

Una sólida comunidad de ideales patrióticos, un noble entusiasmo profesional, un solidario afán de lucha y un acendrado espíritu doctrinario nos han reunido y nos han mancomunado en la empresa de la fundación de este diario, que aparece a nuestro pesar, con los defectos y deficiencias inevitables, casi siempre, en la jornada inicial de cualquier obra.

Es costumbre entre nosotros que los periódicos nuevos se presenten con un programa más o menos retórico y más o menos musical. Mas como nuestra vida en la prensa nos ha hecho apreciar el convencionalismo de estas declamaciones, hemos resuelto prescindir de ellas, convencidos de que, en esta hora de programas electorales, estamos más obligados que nunca a economizar al público la lectura de promesas falsas y frases redondas.

Nuestro propósito sustantivo consiste en contemplar todos los hechos y todas las situaciones con elevación de concepto y de palabra, en decir siempre la verdad, en emplear los caminos más reales para llegar hasta ella, en denunciar y combatir los vicios de nuestro régimen político y social,

en trabajar por el advenimiento de esa era de democracia que tanto ansia nuestro pueblo, en defendernos de la influencia de los prejuicios que sirven habitualmente de punto de partida al criterio criollo y en difundir, sin olvido de la realidad nacional, las ideas y las doctrinas que conmueven actualmente la conciencia del mundo y que preparan la edad futura de la humanidad.

Nos proponemos efectuar esta labor con la mayor circunspección. Pero no queremos que nuestra circunspección sea una de esas circunspecciones cómicamente majestuosas y teatrales que aquí se estilan.

Nuestro concepto de la circunspección periodística es demasiado amplio e intelectual para que creamos, por ejemplo, que no se avenga con ella la nota humorística y recreativa que debe sembrar de amenidad y frescura y preservar de frialdad y pesadez las columnas de un periódico de esta naturaleza.

Esto es, en sustancia, todo lo que creemos preciso manifestarle al público en esta columna. La definición general de la índole, de la fisonomía, de la originalidad, del mérito del periódico es algo que no nos corresponde. Es algo que le pertenece totalmente al público. Y a él se la dejamos.



\* Publicado en *La Razón*, N° 1; Lima, 14 de mayo de 1919

# Diez años despues\*

# 3

## ¿POR QUÉ NO HABLA EL SEÑOR LEGUÍA?

Se siente en el ambiente público la impresión de que el movimiento leguista está muriendo silenciosamente. Durante cuatro días el pueblo ha estado en la calle y, a pesar de esto, no se han sentido las palpitations del partidismo leguista. Después han clausurado las imprentas. El orden público ha sido puesto por el gobierno encima de la Constitución y las leyes. Y, sin embargo, no se ha oído la voz del señor Leguía.

Contra la clausura de las imprentas han protestado los órganos de publicidad. Han protestados todos los sectores populares. Sólo el señor Leguía, que se ha llamado a sí mismo, y por boca de sus más resueltos partidarios, *leader* de las reivindicaciones populares, permanece en silencio.

Para el pueblo no es bastante la voz de los periódicos. Esta sola no puede orientarlo cuando existe un estadista que espontáneamente asume la personería de los anhelos nacionales. El pueblo reclama constantemente la palabra y la acción de los conductores de su conciencia.

Los hombres de la izquierda están obligados a hablar frente a todas las situaciones graves. Castilla combatió siempre por el pueblo. Piérola estuvo en todo instante a la cabeza de la acción popular y acusó a todos los gobernantes que delinquieron. Los acusó desde el destierro y dentro del país. Allí están su carta del 94 y su manifiesto contra la disolución de la Junta Electoral Nacional.

Por esto, por llamarse caudillo popular, ha debido hablar en esta ocasión el señor Leguía. Su palabra ha debido orientar al pueblo. Acusar al Gobierno. Defender la Constitución y las leyes. Sostener la invulnerabilidad de las garantías ciudadanas y de la libertad de la prensa.

## ¿PUEDE DEFENDER LA CONSTITUCIÓN Y LAS LEYES EL SEÑOR LEGUÍA?

Hace diez años se decía también en el Palacio de Gobierno que el orden público está sobre la Constitución y las leyes. Lo decía, en nombre del señor Leguía, el señor Rafael Villanueva. Y lo decía imponiendo al país su torva dictadura. Nosotros, entonces, no teníamos voz en el periodismo. Si la hubiésemos tenido habríamos protestado con tanta energía como ahora. Porque nosotros vimos a *La Prensa* destruida y a Ulloa



preso. Vimos las huestes de matones sitiar intrépidas la cámara de diputados y perseguir encarnizadamente a los demócratas. Asistimos a la persecución sistematizada y cruel de don Nicolás de Piérola. Y presenciamos las trágicas sesiones del consejo de guerra de la Penitenciaría.

Entonces, por primera vez, el orden público se puso sobre la Constitución y las leyes. El orden público quería decir el apagamiento definitivo e inexorable del pierolismo. El orden público era la tiranía siniestra del señor Villanueva y la autoridad sin control del señor Leguía.

## EL SEÑOR LEGUÍA CALLA, PORQUE NO TIENE AUTORIDAD MORAL

No tenemos noticia de que en los diez años transcurridos haya evolucionado el concepto político del señor Leguía. Acojiéndonos a una declaración de él, tendríamos que creer que es el mismo hombre de antes. Pero la realidad nos propicia una conjetura. Tal vez el señor Leguía no cree ahora en

el orden público ni en su supremacía sobre la Constitución y las leyes.

Pero, aunque no lo crea, el señor Leguía no puede protestar de la clausura de los periódicos. El señor Leguía tiene que callarse. Es un candidato de renovación democrática que no tiene autoridad para hablar contra los atropellos a la libertad de la prensa. Su actitud tiene que ser, como hasta hoy, de silencio absoluto.

Y es porque el señor Leguía debe saber a esta hora que la moralidad política no se predica desde la oposición. Se practica desde el gobierno. Un atentado contra la libertad, por pequeño que sea, tiene hondas repercusiones en la vida nacional. A través del tiempo se produce nuevamente. Y tiene que producirse con más frecuencia cuando los hombres que se ponen a la cabeza de los movimientos populares no tienen autoridad moral para impedirlos ni para condenarlos.

El leguismo agoniza hoy por falta de moralidad política. Atravesamos una hora de grave desequilibrio democrático y los hombres que se llamaban representantes del pueblo no pueden defender las libertades constitucionales. No tienen personalidad moral para defenderlas. Moralmente el leguismo es tan responsable de la clausura de las imprentas como el gobierno.

## LA EVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA NO PUEDE, PUES, SER LEGUISTA.

Creemos en la necesidad de una evolución democrática en el país. Pero no con el nombre del señor Leguía en su cartel. Con un nombre sin mácula. El señor Leguía representa el principio de todos los atropellos constitucionales. El señor Leguía frente a todos los desmanes del poder, tiene que callar. Callar como ahora. Callar cuando el pueblo reclama la voz de sus *leaders*.

Un partido de renovación nacional tendrá que ser un partido formado por hombres nuevos. Un partido formado por el señor Salazar y Oyarzábal y por el señor Juan Manuel de Latorre, por el señor José M. García y por el señor Agustín de La Torre González, por el señor Agustín Ganoza y por el general Canevaro, será un partido responsable de un gobierno mórbido e inepto. Pero no será jamás un partido joven, vigoroso, sano y renovador.



(EN EL TIEMPO, LIMA, 31-VII-1916)

## CARRERAS CLÁSICAS

Ya hemos dicho que la política respeta el mosaico precepto del descanso dominical. Trabaja seis días y descansa el séptimo. Ya descansó la política que también ha estado de fiesta cívica durante varios días. En estos días la política se ha sentido efusiva, abnegada, entusiasta, patriótica y alborozada, ha bebido champagne, ha coreado la canción nacional en el Palais Concert y se ha paseado en automóvil o en coche para ver la iluminación eléctrica y los embanderamientos callejeros.

El Excmo. señor Pardo no buscó esta vez la paz del hogar. Se puso tarro y levita y fue a las carreras. Gente aviesa le había insinuado la posibilidad de que espectadores mal agradecidos y procaces, prorrumpiesen en absurdos y groseros silbidos a su llegada al hipódromo. Pero el señor Pardo no supo prestar oídos a tales augurios infundados y fue heroicamente en busca del peligro. No podía concebir que la ingratitud nacional fuese tanta que quisiera hacerse ostensible en un espectáculo aristocrático y de buen tono. Y, efectivamente, no se equivocó el señor Pardo. La ingratitud nacional no llegó al extremo de morderle en un hipódromo. El público de las carreras, mesurado, gentil y elegante, recibió a S. E. sin efusiones pero con cortesía. Saludos y algunas palmas. Verdad que muy pocas, que poquísimas, que casi insensibles, que amortiguadas por los guantes, pero palmas al fin y al cabo. Hacía ya algún tiempo que el señor Pardo no escuchaba aplausos. Los últimos que oyó no fueron para él sino para su abuelo don Felipe Pardo y Aliaga, autor de *El niño Goyito*.

S. E. gusta también de las carreras. Pertenece a una especie de ciclo de presidentes *sportman* que va teniendo el Perú. Es un entendido en *handicaps*, *performances*, *breedings*, castas y teorías de Bruce Lowe. Conoce los pelajes de los caballos. Presiente a los ganadores. No va cotidianamente a las carreras, porque le parece de mal gusto exhibirse frecuentemente. Sólo transige con su asistencia en las grandes solemnidades. Ayer fue una de ellas. La orquesta tocó en su obsequio el himno nacional; las gentes, en obsequio al himno nacional, se pusieron de pie; las apuestas, en obsequio al Jockey Club, fueron copiosas, y los caballos, en obsequio a no se sabe quién, se esforzaron por el triunfo. Todo lo auspiciaba el señor Pardo desde la tribuna presidencial.

Gentilmente, el señor Pardo se dignó abandonarla por un instante para pasear el paddock y ver de cerca a los caballos. El presidente del Jockey Club, doctor Prado y Ugarteche, le hizo los honores de la casa. Y el señor Pardo estaba muy contento de que fuese él quien se los hiciese. Apenas si extrañaba la presencia de un señor Barreda en la presidencia, hasta ayer dinástica, del Jockey Club...

# Presentación de Amauta\*

6

un grupo. Representa, más bien, un movimiento, un espíritu. En el Perú se siente desde hace algún tiempo una corriente, cada día más vigorosa y definida, de renovación. A los fautores de esta renovación se les llama vanguardistas, socialistas, revolucionarios, etc. La historia no los ha bautizado definitivamente todavía. Existen entre ellos algunas discrepancias formales, algunas diferencias psicológicas. Pero por encima de lo que los diferencia, todos estos espíritus ponen lo que los aproxima y mancomuna su voluntad de crear un Perú nuevo dentro del mundo nuevo. La inteligencia, la coordinación de los más volitivos de estos elementos, progresan gradualmente. El movimiento — intelectual y espiritual— adquiere poco a poco organicidad. Con la aparición de *Amauta* entra en una fase de definición.

*Amauta* ha tenido un proceso normal de gestación. No nace de súbito por determinación exclusivamente mía. Yo vine de Europa con el propósito de fundar una revista. Dolorosas vicisitudes personales no me permitieron cumplirlo. Pero este tiempo no ha transcurrido balde. Mi esfuerzo se ha articulado con el de otros intelectuales y artistas que piensan y sienten parecidamente a mí. Hace dos años, esta revista habría sido una voz un tanto personal. Ahora es la voz de un movimiento y de una generación.

El primer resultado que los escritores de *Amauta* nos proponemos obtener es el de acordarnos y conocernos mejor nosotros mismos. El trabajo de la revista nos solidarizará más. Al mismo tiempo que atraerá a otros buenos elementos, alejará a algunos fluctuantes y desganados que por ahora coquetean con el vanguardismo, pero que apenas éste les demande un sacrificio, se apresurarán a dejarlo. *Amauta* cribará a los hombres de la vanguardia — militantes y simpatizantes— hasta separar la paja del grano. Producirá o precipitará un fenómeno de polarización y concentración.

No hace falta declarar expresamente que *Amauta* no es una tribuna libre, abierta a todos los vientos del espíritu. Los que fundamos esta revista no concebimos una cultura y un arte agnósticos. Nos sentimos una fuerza beligerante, polémica. No le hacemos ninguna concesión al criterio generalmente falaz de la tolerancia de las ideas. Para nosotros hay ideas buenas e ideas malas. En el prólogo de mi libro *La Escena Contemporánea*, escribí que soy un hombre con una filiación y una fe. Lo mismo puedo decir de esta revista, que

rechaza todo lo que es contrario a su ideología así como todo lo que no traduce ideología alguna.

Para presentar *Amauta*, están demás las palabras solemnes. Quiero proscribir de esta revista la retórica. Me parecen absolutamente inútiles los programas. El Perú es un país de rótulos y de etiquetas. Hagamos al fin alguna cosa con contenido, vale decir con espíritu. *Amauta* por otra parte no tiene necesidad de un programa; tiene necesidad tan sólo de un destino, de un objeto.

El título preocupará probablemente a algunos. Esto se deberá a la importancia excesiva, fundamental, que tiene entre nosotros el rótulo. No se mire en este caso a la acepción estricta de la palabra. El título no traduce sino nuestra adhesión a la Raza, no refleja sino nuestro homenaje al Incaísmo. Pero específicamente la palabra *Amauta* adquiere con esta revista una nueva acepción. La vamos a crear otra vez.

El objeto de esta revista es el de plantear, esclarecer y conocer los problemas peruanos desde puntos de vista doctrinarios y científicos. Pero consideraremos siempre al Perú dentro del panorama del mundo. Estudiaremos todos los grandes movimientos de renovación políticos, filosóficos, artísticos, literarios, científicos. Todo lo humano es nuestro. Esta revista vinculará a los hombres nuevos del Perú, primero con los de los otros pueblos de América, en seguida con los de los otros pueblos del mundo.

Nada más agregaré. Habrá que ser muy poco perspicaz para no darse cuenta de que al Perú le nace en este momento una revista histórica.

---

\* Editorial de *Amauta*, N° 1, Lima, setiembre de 1926.

# AMAUTA



DIRECTOR:  
JOSE CARLOS MARIATEGUI

## SUMARIO:

EDITORIAL.—TEMPESTAD EN LOS ANDES, por Luis E. Valdresal.—CANCION DE NOCHE, por José M. Eguren.—LA CULTURA FRENTE A LA UNIVERSIDAD, por Carlos Sánchez Viamonte.—EL PERSONAJE Y EL CONFLICTO DRAMATICO EN EL TEATRO, LA NOVELA Y EL CUENTO, por Antenor Orrego.—VIGILIA No. 2, por Armando Bazán.—RESIS- TENCIAS AL PSICOANALISIS, por Sigmund Freud.—UBICACION DE LENIN, por Alberto Hidalgo.—GREGORIO MARANON, por Carlos E. Ros.—CARTA A LOS MAESTROS DEL PERU, por Guillermo Mercado.—SPILCA, EL MONJE, por Panait Istrati, traducción de J. Eugenio Garro.—EL INDIJO ANTONIO Y CRISTALES DEL ANDE, por Alejandro Pe- ralta.—LA CANCION VIGOROSA, por Akeides Spolstein.—LO QUE HA SIGNIFICADO LA ASOCIACION PRO-INDIGENA, por Dora Meyer de Zafen.—EL ARTE Y LA SOCIEDAD BURGUESA, por George Grosz.—LA DICTADURA ESPANOLA, MARANON, ASUA Y LA MONARQUIA, por César Falcon.—LA IGLESIA CONTRA EL ESTADO EN MEXICO, por Ramiro Pérez Reinoso.—NOCHE DE LA SELVA, por Fabio Camacho.—LAS EXPOSICIONES.— MERCADO DE ARTES Y LETRAS.

DIBUJOS de Sabogal, Pettaruti, Carmen Saco, Grosz, Esquerilloff, Raygada.  
LIBROS Y REVISTAS.—INTERVIEWS de "Libros y Revistas",—CON MANUEL BENCO- LEA, por Armando Bazán.—CIRCULOS VIOLETA, por Magda Portal.—EL LIBRO DE LA NA- VE DORADA, palabras prologales de Antenor Orrego.—CRONICA DE LIBROS, notas criticas por José Carlos Mariátegui, Alberto Guillén, Ramiro Pérez Reinoso, Armando Bazán y Luciano Castillo.—TOPICOS DE LA NUEVA UNIVERSIDAD.—CRONICA DE REVISTAS.

AÑO I

LIMA, SETIEMBRE DE 1926

NUMERO I

## PRELUDIO DEL RENACIMIENTO DE JOSÉ MARÍA EGUREN\*

El proceso literario del Perú nos ofrece un derecho que podemos ejercitar sin peligro de competencia: el del homenaje a José María Eguren. Queremos ejercitarlo precisamente porque hasta ahora ningún grupo, ninguna revista literaria lo ha reivindicado para sí. Ni Eguren buscó nunca con su arte el homenaje público, ni *Amauta* ha sido empresaria de ninguno. Estos dos antecedentes garantizan la libertad y la justicia con que juntamos en las páginas siguientes los elogios que la nueva generación dedica, con inobjetable sinceridad, al grande y querido poeta.

Muerto González Prada, Eguren es el único entre nuestros mayores a quien podemos testimoniar una admiración sin reservas. En ningún otro encontramos los mismos puros dotes de creador. Y como ninguna consagración acaparadora o interesada compromete la independencia de su arte, podemos rodearlo con orgullo y con énfasis.

Al don genial de la creación, Eguren unió siempre la pureza de una vida poética. No traficó nunca con sus versos, ni reclamó para ellos laureles oficiales ni académicos. Es difícil en el Perú ser tan fiel a una vocación y a un destino. Porque lo sabemos. Eguren nos parece más ejemplar y único.

Sin programa, sin ceremonia, sin rito, sin motivo, fuera de toda razón conmemorativa y cronológica, *Amauta* ha convidado a algunos de sus colaboradores literarios a participar en este insólito homenaje, para el que no hemos querido esperar, por no restarle modestia y repentinismo, los mensajes de adhesión de César Vallejo, César Falcón, Alberto Hidalgo, Enrique Bustamante y Ballivián, Armando Bazán, Blanca Luz Brum, Magda Portal y otros amigos ausentes, que habrían sido de los primeros en acudir a nuestra cita.

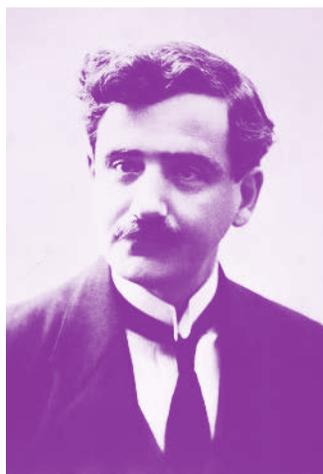
Esto, en fin, no es un homenaje sino un reconocimiento, una salutación. Si a Eguren le gustara el estruendo criollo, lo llamaríamos albazo. Porque, si de aquí está proscrita la pirotecnia, en su sentido municipal y jaranero, es con la alegría matinal del alba como la juventud prefiere acercarse a este decorador mágico de la noche.

Después de la larga y señera vigilia, Eguren vela alerta todavía. Tiene la sombra de una fatiga azul en los párpados; pero guarda intacta la lumbrera de sus pupilas de cazador de imágenes. Nos ha dado quizá, todos sus versos; pero nos reserva aún la sorpresa de su prosa, que será siempre poesía. Poesía y Verdad, como decía Goethe.

La evasión de la realidad lo ha conservado puro. Tiene entera la inocencia del poeta muy semejante en su caso a la del niño, pero que no debe ser entendida restrictivamente, sino como elemento estético y creativo. (Porque es riesgoso exagerar la idea de Eguren infante. A lo largo de su conversación gentil, se hace siempre el descubrimiento de su malicia). Jorge Basadre termina su magnífica versión de Eguren, con la advertencia de que su elogio es también una elegía. Pero Eguren, física y estéticamente, está en la madurez. Su poesía empieza sólo ahora a influir en las cosas. El Country Club decora sus campos de tenis con la retama, la pálida flor del campo limeño que Eguren amó el primero. Es todavía poco; pero es todo lo que podemos exigir al gusto anglo-sajón de la civilización del asfalto. Al borde de las pistas de automóviles, la niña-flor de Eguren, la ginebra amarilla, es la primera victoria de su poesía.

No; no nos sentimos delante de un ocaso. Si a Eguren se le hubiese acabado la juventud, podría haberla recobrado en nosotros.

Queremos a toda costa incluirlo en nuestra esperanza, afirmando que no sólo es pasado sino también futuro. Y que aquí *Amauta* prelude algo que podríamos llamar así: Renacimiento de José María Eguren.



\* Publicado en *Amauta*, como introducción al número de homenaje a José María Eguren (N°21, febrero-marzo de 1929, pp. 11 y 12).

# Valores de la cultura italiana moderna

LA CULTURA ITALIANA \*

No me siento totalmente desprovisto de título o, por lo menos, de pretexto para excitar a nuestros estudiosos y estudiantes a dirigir la mirada a la cultura italiana. En el Perú, como en toda la América española, se habla con frecuencia de nuestra latinidad. Ya he dicho, en más de un artículo, lo que pienso de esta latinidad postiza<sup>1</sup>. No es ésta una ocasión de insistir sobre el tema. Quiero únicamente remarcar que el latinismo de uso corriente en la retórica criolla no nos ha servido siquiera para reconocer en la cultura italiana una cultura netamente latina y, por lo tanto, una cultura de nuestra supuesta estirpe.

Entre nosotros, el libro italiano ha tenido muy escasa, casi ninguna difusión. Me parece que las excepciones evidentes, a este respecto, son rarísimas. La más notoria y la más importante, en nuestro tiempo —o mejor dicho en el suyo— es la del doctor Deustua, quien, como profesor de la Universidad y como Director de la Biblioteca Nacional, se muestra en contacto con el pensamiento italiano.

A D'Annunzio lo hemos conocido y admirado en las mediocres, cuando no pésimas, traducciones españoles. Lo mismo está ocurriendo con Pirandello y Papini. D'Annunzio ha influido en un instante de nuestra literatura. Como alguna vez lo he dicho, considero el período *colónida* como período de un cierto

d'annunzianismo. Pero este d'annunzianismo —espiritual y no formal— no fue aprendido por los literatos *colónidas* en su trato con los libros de D'Annunzio. Los pobres no conocían en la mayoría de los casos sino las versiones baratas de Maucci. El d'annunzianismo tuvo un vehículo vivo. Lo trajo de Italia en su alma snobista, original y espiritual, Abraham Valdelomar. Valdelomar podía haber sido declarado en su época, por la dirección de salubridad un 'portador de gérmenes'. Y D'Annunzio nos llegó, en Valdelomar, con mucho retardo. Como fenómeno literario, aunque no como fenómeno espiritual, D'Annunzio estaba en decadencia, desde hacía muchos años, en el mundo intelectual italiano. Era justamente la época en que en la literatura de Italia, se abrían paso los más ardientes anti-d'annunzianos.

Los literatos, los estudiosos peruanos, cuando han salvado los confines del idioma, han buscado el libro francés y han adoptado, a veces, su espíritu y sus ideas. La metrópoli de la inteligencia hispano-americana, en general, ha sido Es-



paña o Francia. Y a Francia, sin duda, le debe mucho la literatura del continente. El galicismo nos ha liberado, eficazmente, de algunos defectos y de algunos excesos de la espesa y sonora retórica española. Los escritores ibero-americanos, gracias en parte al galicismo, escriben una prosa menos engolada, más sencilla, que la mayoría de los escritores peninsulares.

Pero el descubrimiento de Francia nos ha hecho olvidar demasiado que existe para nosotros otra cultura próxima y asequible: la cultura italiana. Francia nos ha impuesto sus propias fronteras después de inducirnos a escapar de las pesadas fronteras españolas. Y el yugo francés, desde el punto de vista de los gustos exclusivos a que obliga, resulta peor que el yugo hispano. El pensamiento francés es vanidosamente nacionalista. Y, más que todo, la literatura francesa está organizada de manera de convencer a su público que, si no es la única, es en todo caso la primera.

"XXXXX XXX XXXXXXXX XXXXXXXXXXXX  
 XX XX XXXXX XX XXXXX X XX  
 XXXXXXXXXXXXX XXX XXX XXXXXXXXXXXX."  
 XXXXXXX XXXXX

La vida intelectual italiana —aunque los literatos de Italia sean en su estilo y en su tema menos internacionales, menos cosmopolitas que los literatos de París— se presenta mucho más abierta a las corrientes y a las tendencias europeas. La filosofía alemana, como es notorio, ha encontrado en Italia no sólo traductores y propagadores sino también —v. g. Benedetto Croce— verdaderos e interesantes continuadores. En Italia, se traduce mucho, esmerada y directamente del ruso, del noruego, etc. Las más exóticas y lejanas culturas tienen en Italia estudiosos y traductores (Me ha sido dado conocer en Roma a un erudito americanista que sabía quechua: el difunto conde Perrone di San Martino, autor de un libro sobre el Perú, magníficamente editado en italiano por Alfieri Lacroix).

En pro del estudio de la cultura italiana, abogan, además de las razones de orden intelectual, algunas razones de orden práctico. La primera de todas es, naturalmente, la razón de la afinidad de los idiomas español e italiano. El dominio del italiano, sino es tan fácil como lo imaginan superficialmente casi todos, es siempre mucho más fácil que el dominio de cualquier idioma latino. Y leer italiano —por el motivo que señalo en líneas anteriores— consiste al mismo tiempo que penetrar en una cultura original y sustanciosa como la italiana, en acercarse a otras literaturas, más pronto y concienzudamente vertidas al italiano que al español. El estudio del italiano, sobre todo cuanto complementa el del francés, constituye por otra parte un excelente ejercicio filológico. Otra razón no insignificante, a favor del italiano, me parece la de que el libro italiano es más barato que el libro español y que el mismo libro francés, mientras que el alemán y el inglés alcanzan precios prohibitivos para el lector no favorecido por el curso del cambio.

Un mayor interés por la cultura italiana no sería de otro lado un gesto exclusivamente nuestro. Las comunicaciones entre la inteligencia hispánica y la inteligencia italiana tienden a aumentar. Unamuno es apreciado en Italia casi tanto como Pirandello en España e Hispanoamérica. La inteligencia española desde hace algún tiempo quiere sentirse y mostrarse más europea que antes. El título y el espíritu de la *Revista de Occidente* no son un capricho de Ortega y Gasset: son más bien el síntoma de un estado de ánimo de los intelectuales de España. En la *Revista de Occidente* han apareci-

do comentarios inteligentes de Juan Chabás sobre autores y libros italianos.

Y en las revistas de Hispano-América no faltan notas análogas. He leído recientemente en una revista, un penetrante estudio de Samuel Ramos sobre Benedetto Croce; y en otra revista, estudios sobre Soficci, sobre Carrá, sobre Pea, etc.

\* Publicado en el *Boletín Bibliográfico*, de la Universidad Mayor de San Marcos, Vol. II, No. 1, Lima, marzo de 1925. pp. 5S61. Desde el segundo párrafo de la segunda parte ("En la intelectualidad italiana tan dividida...") transcribe, con algunas enmiendas formales, un artículo aparecido en *Varietades*, Lima, 11 de junio de 1927, bajo el epígrafe de "Giuseppe Prezzolini y la Inteligencia Italiana".

1. Se refiere, particularmente, a sus "Divagaciones sobre el tema de la latinidad" (Nota de los Editores).

# La obra de José Sabogal\*

11

La obra de José Sabogal, quien parte esta semana para Buenos Aires, ganará en divulgación y nombradía continentales todo lo que, guardada dentro de los conventuales muros de la Escuela de Bellas Artes, no le estaba consentido alcanzar ni pretender, no obstante su sólido mérito. Buenos Aires es el primer mercado artístico y literario de la América Latina. Puede juzgarse prematura su ambición al título de meridiano —voz de guerra de sus equipos de vanguardia, en oposición y respuesta a una nostálgica y extemporánea reivindicación de Madrid— pero objetivamente todos tienen que convenir en que, por el volumen de su población, su salud de urbe grande y próspera, su comunicación creciente con la mayor parte de los países de Sudamérica y el número y calidad de sus elementos de cultura, Buenos Aires llena ya, en muchas cosas, función de capital sudamericana.

Aunque se cruzan en Buenos Aires muchas corrientes internacionales —o precisamente por esto— la urbe más cosmopolita de la América Latina concurre intelectual y artísticamente, con vigilante interés y encendida esperanza, a la formación de un espíritu indo-americano fundado en los valores indígenas y criollos. El arte de Sabogal, que es un gran aporte a este trabajo de definición de la cultura y la personalidad de Indo-América, está destinado a impresionar extraordinariamente la inteligencia y la sensibilidad argentinas.

En la gestación de esta obra no aparecen en ningún momento ni la improvisación ni el artificio. Tiene un proceso biológico, espontáneo, ordenado. Sabogal posee las cualidades del constructor. Sin prisa, sin impaciencia, aguarda su hora. Su arte está identificado con su vida, íntegramente colmada del gozo y la fatiga de la creación.

Y los óleos y xilografías que lleva a Buenos Aires tienen para nosotros el valor de no constituir únicamente un conjunto de logradas obras artísticas, sino de significar uno de los factores espirituales de la nueva peruanidad. Sabogal pinta sin la preocupación de la tesis. La pintura en sí misma le basta. Su obra es puramente plástica, pictórica. Pero esto no impide que, por cierta íntima asonancia con sentimientos y reivindicaciones de la época, trascienda e influya poderosamente en la vida actual del Perú.

El pintor piensa y sueña en imágenes plásticas. Mas, en el movimiento espiritual de un pueblo, las imágenes del pintor son a veces expresión culminante. Las imágenes engen-



INDIA COLLA, maestra de José Sabogal

dran conceptos, lo mismo que los conceptos inspiran imágenes. Sabogal aparece así, por su labor, ajena en su intención a toda trascendencia ideológica, como uno de los constructores del porvenir de este pueblo.

Repetiré sobre Sabogal algo que ya he expresado. Que señala con su obra un capítulo de la historia del arte peruano. Es uno de nuestros valores-signos. Sólida, honrada, vital, su obra no reclama los elogios que se prodigan, entre nosotros, tan barata y fácilmente. La empequeñecería, en vez de avalorarla, una consagración criolla. Sabogal no es aún bastante conocido; pero esto no le preocupa a él y tiene razón. Lo que importa es que a su tiempo sea 'reconocido'. Y este 'reconocimiento' se lo asegura ya el trabajo realizado.

Sabogal es, ante todo, el primer 'pintor peruano'. Antes de él habíamos tenido algunos pintores, pero no habíamos tenido, propiamente, ningún 'pintor peruano'. Sabogal reivindicará probablemente este título para algunos de los indios que, anónima pero a veces genialmente, decoran mates en la sierra. Mas, si bien esta aserción tendrá un poco de verdad, tendrá también un poco de ironía. Ese poco de ironía que a Sabogal le gusta poner en su lenguaje. El indígena sufre todavía un evidente ostracismo de la peruanidad. El empeño de los espíritus nuevos quiere, precisamente, poner término a este ostracismo.

El espíritu de Sabogal ha madurado en un instante en que se constata la decadencia, la disolución del arte occidental. Espíritu fuerte y hondo de constructor, de creador, dotado de una sensibilidad genial, este arte anárquico e individualista que, según sus elegantes críticos y exégetas, se deshumaniza, no ha podido conquistarlo. Ha sido en parte por haber arribado a Europa en este período de caos— en el cual no se define y concreta todavía una corriente constructiva, aunque la prometan las búsquedas sinceras y las tentativas inteligentes— que Europa no ha logrado europeizarlo. Pero su defensa la ha tenido Sabogal, sobre todo, en su personalidad, en su instinto de artista.

Creo, sin embargo, en la utilidad de su experiencia europea. El trato directo con las escuelas y artistas de Europa, el estudio personal de los maestros de todos los tiempos, no sólo ha enriquecido y afinado, sin duda, su temperamento, y ha templado su técnica, forjada en la fragua de una revolución artística. Sobre todo, lo ha ayudado —por reacción con-

tra un mundo en el cual se sentía extranjero— a descubrirse y reconocerse. Su autonomía le debe mucho a la experiencia europea. Sabogal ha comprendido o, por lo menos, esclarecido en Europa la necesidad de un humus histórico, de una raíz vital en toda gran creación artística. Y si Europa no se lo ha asimilado, en cambio él se ha asimilado a Europa, en la formación de su técnica.

No es el interés genérico del pintor por lo pintoresco ni por lo característico, lo que ha movido a este artista admirable a encontrar la riqueza plástica de lo autóctono. Sabogal siente sus temas. Se identifica con la naturaleza y con la raza que interpreta en sus cuadros y en sus xilografías. Después de él, se ha propagado la moda del indigenismo en la pintura, pero quien tenga mirada penetrante no podrá confundir jamás la profunda y austera versión que de lo indio nos da Sabogal, con la que nos dan tantos superficiales explotadores de esta veta plástica, en la cual se ceba ahora hasta la pintura turística. Se podría decir que en el arte de Sabogal renacen elementos del arte incaico, a tal punto se le siente consustanciado con sus temas vernáculos.

Severo con los demás, pero severo también consigo mismo, como todo creador auténtico, tiene Sabogal la probidad artística de esos maestros pre-renacentistas que le son tan queridos. No se encuentra en su obra concesiones al mercado ni coqueterías con la frivolidad del ambiente. Trabaja por realizarse libre y plenamente. Por eso, su obra pertenece ya a la historia, mientras otras no pasarán de la crónica.

---

\* Publicado en *Mundial*, Lima, 28 de junio de 1928.

Desde el cuarto párrafo transcribe los conceptos suscritos "a propósito de la publicación en *Amauta* (Nº 6, pp. 8-9; Lima, febrero de 1927) de fotografías de algunos de sus cuadros", y para expresar el deseo de "percibir y traducir su espíritu y su significación" (Nota de los Editores).

El renacimiento del judaísmo ha provocado en el mundo un renacimiento del antisemitismo. A la acción judía ha respondido la reacción antisemita. El antisemitismo, domesticado durante la guerra por la política de la 'unión sagrada', ha recuperado violentamente en la post-guerra su antigua virulencia. La paz lo ha vuelto guerrero. Esta frase puede parecer de un gusto un poco paradójico. Pero es fácil convenirse de que traduce una realidad histórica.

La paz de Versalles, como es demasiado notorio, no ha satisfecho a ningún nacionalismo. El antisemitismo, como no es menos notorio, se nutre de nacionalismo y de conservatismo. Constituye un sentimiento y una idea de las derechas. Y las derechas, en las naciones vencedoras y en las naciones vencidas, se han sentido más o menos excluidas de la paz de Versalles. En cambio, han reconocido en la trama del tratado de paz algunos hilos internacionalistas. Han reconocido ahí, atenuada pero inequívoca, la inspiración de las izquierdas. Las derechas francesas han denunciado la paz como una paz judía, una paz puritana, una paz británica. No han temido contradecirse en todas estas sucesivas o simultáneas calificaciones. La paz —han dicho— ha sido dictada por la banca internacional. La banca internacional es, en gran parte, israelita. Su principal sede es Londres. El judaísmo ha entrado, en fuerte dosis espiritual, en la formación del puritanismo anglosajón. Por consiguiente, nada tiene de raro, que los intereses israelitas, puritanos y británicos coincidan. Su convergencia, si solidaridad, explican por qué la paz es, al mismo tiempo, israelita, puritana y británica.

No sigamos a los escritores de la reacción francesa en el desarrollo de su teoría que se remonta, por confusos y abstractos caminos, a los más lejanos orígenes del puritanismo y del capitalismo. Contentémonos con constatar que, por razones seguramente más simples, los autores de la paz admitieron en el tratado algunas reivindicaciones israelitas.

El tratado reconoció a las masas judías de Polonia y Rumania los derechos acordados a las minorías étnicas y religiosas, dentro de los Estados adherentes a la Sociedad de las Naciones. En virtud de esta estipulación, quedaba de golpe abolida la desigualdad política y jurídica que la persistencia de un régimen medieval había mantenido a los israelitas en los territorios de Polonia y Rumania. En Rusia la revolución había cancelado ya esa desigualdad. Pero Polonia, reconsti-

tuida como nación en Versalles, había heredado del zarismo sus métodos y sus hábitos antisemitas. Polonia, además, alojaba a la más numerosa población hebrea del mundo. Los israelitas encerrados en sus *ghettos*, segregados celosamente de la sociedad nacional, sometidos a un *pogrom* permanente y sistemático, sumaban más de tres millones.

En ninguna parte existía, por ende, con tanta intensidad un problema judío. En ninguna nación las resoluciones de Versalles a favor de los judíos suscitaban, por la misma causa, una mayor agitación antisemita. El rol que le tocó a Polonia en la política europea de la post-guerra permitió que el poder cayera bajo el control del antisemitismo. Colocada bajo la influencia y la dirección de Francia, en un instante en que dominaba en Francia la reacción, Polonia recibió el encargo de defender y preservar el Occidente de las filtraciones de la revolución rusa. Esta política tuvo que apoyarse en las clases conservadoras, y que alimentarse de sus prejuicios y de sus rencores antijudíos. El hebreo resultaba invariablemente sospechoso de inclinación al bolchevismo.

Polonia es hasta hoy el país de más brutal antisemitismo. Ahí el antisemitismo no se manifiesta sólo en forma de *pogroms* cumplidos por las turbas de jingoístas. El gobierno es el primero de resistir a las obligaciones de la paz. Una reciente información de Polonia dice a este respecto: "El antisemitismo gubernamental y social parece acentuarse en Polonia. Hasta ahora las leyes de excepción legadas a Polonia por la Rusia zarista no han sido abrogadas".

Otro foco activo de antisemitismo es Rumania. Este país contiene igualmente una fuerte minoría israelita. Las persecuciones han causado un éxodo. Una gran parte de los inmigrantes que afluyen a Palestina proceden de Rumania. El número de israelitas que queda en Rumania se acerca, sin embargo, a 755,000. Como en toda Europa, los hebreos componen en Rumania un estrato urbano. Y, en Rumania como en otras naciones de Europa Oriental, la legislación y la administración se inspira principalmente en los intereses de las clases rurales. No por esto los judíos son menos combatidos dentro de las ciudades, demasiado saturadas naturalmente de sentimiento campesino. El nacionalismo y el conservatismo rumanos no pueden perdonarles la adquisición del derecho de ciudadanía, el acceso a las profesiones liberales. El odio antisemita monta su guardia en las universidades. Se encarna

"XXXXXXXX XXX XXXXXXXX XXXXXXXXXXXX  
 XX XX XXXXXX XX XXXXXX X XX  
 XXXXXXXXXXXXXXX XXX XXX XXXXXXXXXXXXX."  
 XXXXXXXX XXXXXX

contra los estudiantes israelitas. Reclama la adopción del *Numerus Clausus*, que consiste en la restricción al mínimo de admisión de israelitas en los estudios universitarios.

El *Numerus Clausus* rige desde hace tiempo en Hungría, donde a la derrota de la revolución comunista siguió un período de terror antisemita. La persecución de comunistas, no menos feroz que la persecución de cristianos del Imperio Romano, se caracterizó por una serie de *pogroms*. Los judíos, bajo este régimen de terror, perdieron prácticamente todo derecho a la protección de las leyes y los tribunales. Se les atribuía la responsabilidad de la revolución soviética. ¿Un israelita, Bela Kun, no había sido el presidente de la República Socialista Húngara? Este hecho parecía suficiente para condenar a toda la raza judía a una truculenta presión. No obstante el tiempo transcurrido desde entonces, el furor antisemita no se ha calmado aún. El fascismo húngaro lanza periódicamente sus legiones contra los judíos. Sus desmandes—cometidos en nombre de un sedicente cristianismo—han provocado últimamente una encendida protesta del Cardenal Csernoch, Príncipe Primado de Hungría. El Cardenal ha negado indignadamente a los autores de esos 'actos abominables' el derecho de invocar el cristianismo para justificar sus excesos. "De lo alto de este sillón milenario —ha dicho— yo les grito que son hombres sin fe ni ley".

En Europa Occidental el antisemitismo no tiene la misma violencia. El clima moral, el medio histórico, son diversos. El problema judío reviste formas menos agudas. El antisemitismo, además, es menos potente y extenso. En Francia se encuentra casi localizado en el reducido aunque vocinglero sector de la extrema derecha.— Su hogar es *L'Action Française*. Su sumo pontífice, Charles Maurras. En Alemania, donde la revolución suscitó una acre fermentación antijudía, el antisemitismo no domina sino en dos partidos: el *Deutsche National* y el fascista. El 'racismo' que tiene en Luddendorf su más alto condottiero mira en el socialismo una diabólica elaboración del judaísmo. Pero en la misma derecha un vasto sector no toma en serio estas supersticiones. En el *Volks Partei* milita casi toda la plutocracia —industrial y financiera— israelita.

La reacción, en general, tiene, sin embargo, en todo el mundo, una tendencia antisemita. Israel combate en los frentes de la democracia y de la Revolución. Un escritor antisemita y reaccionario, Georges Batault, resume la situación en



esta fórmula: "En tanto que los judíos internacionales juegan a dos cartas —Revolución y Sociedad de las Naciones— el antisemitismo juega a la carta nacionalista". El mismo escritor agrega que del sionismo se puede esperar una solución del problema judío. Los nacionalistas europeos trabajan por crear un nacionalismo judío. Porque piensan que la constitución de una nación judía libraría el mundo de la raza semita. Y, sobre todo, porque no pueden concebir la historia sino como una lucha de nacionalismos enemigos y de imperialismos beligerantes.

# Proyecciones del proceso Matteotti\*

15

El fascismo no quiere que el proceso de los asesinos de Matteotti se convierta en el proceso de toda la gesta fascista. Contra el espontáneo desarrollo de este proceso, el fascismo moviliza sus brigadas de ‘camisas negras’ y su poder gubernamental. El hecho judicial— dice— no debe transformarse en un hecho político. Y ha dado, con el propósito principal de impedir ‘indiscreciones’ sobre el crimen y sus actores, un decreto-ley que reglamenta marcialmente la libertad de prensa.

Pero no se gobierna la Historia. El propio fascismo — movimiento romántico, antihistórico, voluntarista— tiene sus raíces vitales en la Historia y no en la ideología ni en la acción de sus creadores y animadores. Es un producto de esa Historia que pretende negar o torcer agolpes de cachiporra. El asesinato de Matteotti ha sido la culminación de una política de terror. Es por eso que, al reaccionar contra el crimen, la opinión italiana ha reaccionado contra todo el sistema que lo ha engendrado. El desenlace judicial no importa nada. La cuestión moral y política no era de la competencia de los magistrados. Ha tenido, por ende, un fuero especial, un fuero superior. Y de su juicio sumario han salido condenados el fascismo, su método y sus armas.

Cuando en la cámara italiana se denunció la desaparición del diputado socialista, Mussolini, inquietado por el viento de fronda que soplabla, sintió la necesidad de decir con su acostumbrado tono dramático: *“Giustizia sarà fatta sino in fondo”*. Esta frase aparece ahora como una intuición histórica. En la intención del caudillo fascista era una promesa de que los jueces castigarían austeramente a los culpables. Pero ha adquirido luego una realidad superior y adversa a la voluntad fascista. La historia se ha apoderado de ella y la ha hecho suya. Se hará justicia plenamente; pero no sólo contra los asesinos materiales, sino contra la política en que el crimen se ha incubado. Como ha dicho Mussolini, *giustizia sarà fatta sino in fondo*.

Veamos por qué el fascismo resulta tan comprometido en este proceso. Hay razones inmediatas. Los ejecutores del crimen eran hombres de confianza del estado mayor fascista. Uno de ellos, Dumini, delincuente orgánico, gozaba del favor de los más altos funcionarios del Estado y del partido, pertenecía al personal del diario fascista *Il Corriere d'Italia* y se titulaba adjunto de la oficina de prensa del jefe del gobierno.

Está averiguada una circunstancia a su respecto: el día del delito, Dumini aguardó en el Palacio Viminal, donde funciona el ministerio del interior, al automóvil que debía conducirlo a secuestrar a Matteotti. El crimen fue ordenado, según las investigaciones judiciales, por Rossi y Marinelli, dos fascistas del primer rango y de la primera hora, miembros del cuadrivirato supremo del partido, y por Filipelli, director de *Il Corriere d'Italia*. El director de otro diario fascista *Il Nuovo Paese* acaba de ser llamado a Roma por edictos como otro de los responsables. El fascismo, en un principio, cuando le urgía calmar y satisfacer a la opinión pública, se esforzó por aislar la responsabilidad de los acusados. Los entregó a la justicia. Pero, poco a poco, un instinto más j poderoso que su consciencia lo ha movido hacia ellos. En algunas demostraciones de los ‘camisas negras’ se ha oído el grito de ‘Viva Dumini’. Y se ha amenazado a la oposición con una segunda marcha a Roma destinada, sin duda, a liberar a los encausados. Finalmente, Farinacci, uno de los mayores lugartenientes de Mussolini, ha asumido la defensa de Dumini y ha intentado, como explicación del asesinato, atribuir a Rossi una conspiración contra Mussolini para reemplazarlo en el poder (Su tentativa ha tenido tan mala suerte, ha encontrado un público tan incrédulo y hostil, que Farinacci no ha insistido en sus folletinescas revelaciones).

De otro lado el asesinato de Matteotti no es un acto solitario en la historia del fascismo. Es un acto terrorista perfectamente encuadrado dentro de la teoría y la práctica de los ‘camisas negras’.

La gesta fascista está llena de hechos similares. Matteotti ha sido asesinado por una banda especializada en el delito. Dumini y sus cómplices resultan ahora los autores del asalto a la casa del estadista Nitti y de las agresiones a los diputados Amendola, Mazzolani, Missuri y Forni, fascistas disidentes o cismáticos los dos últimos. Y, sobre todo, los capitanes del fascismo han alimentado siempre en sus brigadas un estado de ánimo agresivo y guerrero y, en algunos casos, han hecho la apología de la violencia. De este humor bélico, han logrado contagiar hasta a algunas personas tenidas antes por ser sabias y prudentes. Giovanni Gentile, explicando filosóficamente su fascismo, ha dicho que *“toda fuerza es forma moral, cualquiera que sea el argumento empleado: la prédica o el garrote”*.

En este emocionante proceso acusan, pues, al fascismo muchas circunstancias y muchos testimonios. Sus consecuencias han sido, por eso, instantáneas e inexorables. Las largas masas sociales que, por desconcierto o inconsciencia, o seducidas por su lenguaje quijotesco y megalómano, seguían al fascismo, han empezado a abandonarlo. Las defeciones se multiplican. Las filas filofascistas pierden sus nombres más sonoros: Ricciotti Garibaldi hijo, Sem Benelli, etc. Los grupos liberales que colaboraban con Mussolini le retiran ahora su confianza. *Il Giornale d'Italia* de Roma, *Il Mattino de Nápoles* se aproximan a la oposición. Los mismos fascistas se dan cuenta de que se van quedando solos. Mussolini en la última asamblea del consejo nacional fascista, ha recomendado la conquista de las masas. Pero tanto el Duce como sus secuaces cometen cotidianos errores de psicología que aumentan la excitación popular. Además, se constata en todas las capas sociales una mayor sensibilidad moral y política. Antes, los ataques a la libertad, los actos de terror del fascismo eran tolerados o aceptados pasivamente por la mayoría de la población. Hoy, encuentran en ella una repulsa y una condenación enérgicas y vigorosas. Los laureles de la marcha a Roma se han marchitado mucho.

Probablemente los fascistas intentarán sacar del asesinato de su compañero, el diputado Casalini, armas morales defensivas y contraofensivas. Pero este crimen no puede cancelar el que lo ha precedido. La responsabilidad de los hechos es diferente; su proyección tiene que serlo también. Se trata, en el nuevo caso, de un acto de violencia individual. El asesino ha procedido aisladamente, por su propia cuenta. No es posible filiarlo sino como un exaltado. Tras él no existe una organización terrorista dirigida por *leaders* de la oposición. Los grupos de la oposición han execrado, generalmente, la violencia. Alguno de ellos ha mostrado una mentalidad próxima al ghandismo y casi ha predicado la resistencia pasiva. Gracias, en parte, a esta clase de adversarios, la gesta fascista encontró franca y abierta la vía del gobierno



\* Publicado en *Mundial*, Lima, 26 de setiembre de 1924. Con este artículo comenzó Mariátegui sus colaboraciones en *Mundial*. El artículo fue precedido de las siguientes líneas: "Comenzamos desde este número a publicar las colaboraciones del distinguido escritor nacional don José Carlos Mariátegui. La singular condición literaria de este intelectual, su brillante manera y su bien ganado prestigio de capacidad para apreciar las incidencias de la alta política europea van ha tener desde nuestras columnas una oportunidad más de revelarse con beneficio para el afianzamiento de su personalidad intelectual y con beneficio mayor todavía para el público lector. El primer artículo de José Carlos Mariátegui analiza las proyecciones del proceso seguido en Italia por el asesinato del diputado socialista Matteotti y está lleno de justeza de apreciación que ha hecho del ilustre periodista un caso ejemplar de sinceridad de crítica" (Nota de los Editores).

DE JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI A PEDRO RUIZ BRAVO\*

Lima, 9 de junio de 1923  
Señor don Pedro Ruiz Bravo.  
Antofagasta.

Mi querido don Pedro:

Con fecha 23 del mes último le he escrito la siguiente carta expedida varios días después:

"Desde hace dos meses, más o menos, me tiene Ud. de nuevo en Lima. Como a Ud. seguramente bien se le alcanza, durante los tres años y medio de mi ausencia no he hecho otra cosa que prepararme para el regreso acrecentando mi cultura y mi experiencia periodísticas y políticas. Y he venido, por consiguiente, para reanudar, con mayor capacidad y más segura orientación que antes, mi actividad periodística.

"Piensan todos que la situación política es complicada y difícil. Y yo no lo pongo en duda. Pero a mí, precisamente, me atraen las situaciones difíciles y complicadas.

'Tengo el proyecto de publicar un diario y tengo, sobre todo, los capitalistas necesarios para esta empresa. Pero encuentro preferible por varias razones —ahorro de tiempo, de esfuerzo, etc.— adquirir un diario existente.

Y pienso que a Ud. tal vez le convenga enajenar sus derechos en *El Tiempo* y que, en este caso, Ud. y la empresa que represento podrían entenderse y hacer un buen negocio.

"Naturalmente, Ud. no podría ceder la propiedad de *El Tiempo* sin la seguridad de que la política del periódico no perdería ni comprometería su independencia. Pero a este respecto podría Ud. estar tranquilo porque yo puedo darle la seguridad de que la independencia de *El Tiempo* no sólo sería mantenida sino señaladamente acentuada. Esta sería, justamente, para nosotros la base esencial del negocio.

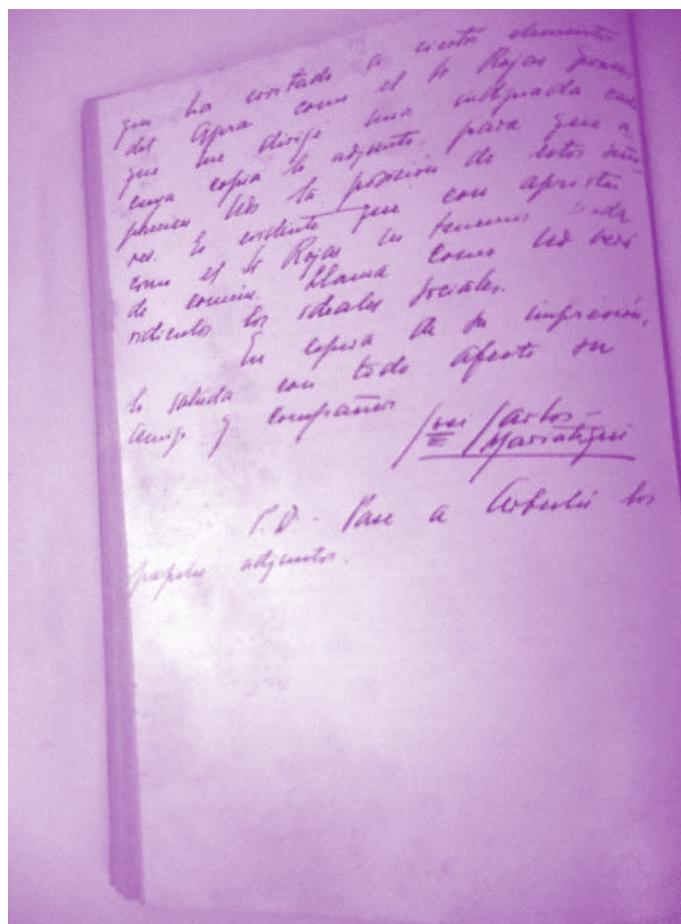
"Lo invito, pues, a considerar mi proposición y a decirme luego si estaría Ud. dispuesto a transferir sus derechos en *El Tiempo* y cuáles serían sus condiciones.

'Yo, por mi parte, puedo informar a Ud. con toda amplitud acerca de nuestra empresa.

"Lamento que nos separen tantas millas de distancia y que no podamos charlar largo y tendido, inmediatamente, de ésta y otras cosas.

"Y, en tanto, con mis mejores votos por su bienestar y el de los suyos, me complazco en enviarle mi más cordial y amistoso apretón de manos."

Su antiguo compañero y amigo.



\* Archivo Mariátegui. Copia mecanografiada sin firma.

DE VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE A  
JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI\*

México, 20 de mayo de 1928

Querido Mariátegui:

Acabo de leer una carta de Ud. fechada el 16 de abril. No la comenta. Debe Ud. haber recibido otra nuestra. Lamento sí, su precipitación, su vehemencia. Ha recaído Ud. en el tropicalismo.

Como se refiere Ud. a una carta enviada a mí por la vía Washington le escribo. Recibí su carta. No la contesté por que la noté ya infectada de demagogia tropical, de absurdo sentimentalismo lamentable. Dejé que se enfriara Ud. Preferí hacerla pedazos y echarla al canasto. Ud. está lleno de europeísmo. ¡Qué distinto efecto ha producido Europa en Ud. y en mí! Ahora aprecio las diferencias y veo que tenía razón cuando me reí cordialmente de la oposición de Ud. a creer que el 23 de mayo no era un movimiento prácticamente aprovechable.

Espero que se tranquilice. Es necesario para su salud. Supongo que una carta colectiva explicatoria, clara, realista, carta de clima templado, les haya llegado. Yo sé que en el fondo — subscocientemente diría Freud — Ud. reacciona contra mí. Haya es el blanco de la suspicacia escondida. Pero Haya es más revolucionario que nunca, vale decir, más realista que nunca.

Está listo mi libro *El Antiimperialismo y el Apra* que define al Apra como partido. Trae puntos polémicos sí. Los mismos diplomáticos del Soviet, que conocen sus líneas centrales, admiten que plantean toda una revolución ideológica. El Apra es partido, alianza y frente. ¿Imposible? Ya verá Ud. que sí. No porque en Europa no haya nada parecido no podrá dejar de haberlo en América. En Europa tampoco había rascacielos ni hay antropófagos.

Créame que su carta de hoy me produjo alegría. Estoy ya dentro del estremecimiento de la polémica. ¡Qué poderosa es la mentalidad reaccionaria infiltrándose hasta en elementos nuestros! Lo digo por la semejanza de sus afirmaciones con las de *La Prensa*.

La candidatura no es nuestra. La aprovechamos y la aprovecharemos. El manifiesto no es nuestro. Nuestro Parti-

do nacionalista es otro. ¿Por qué no leyó bien? La literatura que Ud. ataca desde un admirable punto de vista de literato moderno y elegante, tampoco es nuestra. ¡Calma, amigo Mariátegui! Yo no soy engendro de Mussolini. ¿Ya leyó el plan? ¿No se sonroja de haber dudado así, de haber secundado desde otro punto de vista a los demagogos pseudo-revolucionarios del continente histórico? ¡Oh trópico maligno! Pero ya vendrá la calma. Yo he nacido para luchar. Para luchar contra todo lo viejo infiltrado y escondido en lo nuevo. Ya verá. Analice. Olvídese de Lima. Clama Ud. por la palabra socialismo. “Ni una vez se la menciona” *Words, words and words!* He ahí la característica nuestra: la palabra. Ud. según vi en Amanta no habló en Vitarte, pero sí lanzó tres vítores sonoros. Ni uno de ellos fue a la revolución antiimperialista. 1.a única posible, la única inmediata en estos tiempos. Así habría gritado Justo. Justo ya se murió. Nosotros estamos vivos. Gritamos con la voz de nuestros tiempos. Desinfectémonos de la imitación europea. Quisiera tener más tiempo para escribirle más. Pero estoy ocupado. Escribo las notas de mi libro. No pierda la fe. No se caiga en la izquierda o en el izquierdismo (zurdismo le llamo yo) de los literatos de la revolución. Póngase en la realidad y trate de disciplinarse no con Europa revolucionaria sino con América revolucionaria.

Está Ud. haciendo mucho daño por su falta de calma. Por su afán de aparecer siempre europeo dentro de la terminología europea. Con eso rompe el Apra. Yo sé que está Ud. contra nosotros. No me sorprende. Pero la revolución la haremos nosotros sin mencionar el socialismo pero repartiendo las tierras y luchando contra el imperialismo.

Le saludo afectuosamente y espero que haga algo por calmarse. Nos dice Ud. que escribió la carta afiebrado. No sabe cuánto lo siento pero desde las primeras líneas lo supuse.

Su amigo siempre leal

\* Publicada en Ricardo Martínez de la Torre, *Apuntes para una interpretación marxista de historia social del Perú*, t.II, cit, pp.298-299.

## PLEGARIA DEL CANSANCIO

A Ella...

Yo siento haber vivido de prisa. Mi sonrisa es una mueca triste de cansancio mortal. Solloza en mis recuerdos la temprana, indecisa, violación del secreto del Bien y del Mal.

Mi tristeza es tan sólo la tristeza enfermiza de un niño un poco místico y otro poco sensual, cuyo raro destino leyó una pitonisa, o el astrolabio intérprete de un oráculo astral.

Pasan por mí las cosas vertiginosamente y una arruga anacrónica se insinúa en mi frente como la huella amarga de mi última ilusión.

A veces me sonrío la visión de mi infancia y, en un dulce paréntesis de luz y de fragancia, digo tu nombre como si fuese una oración...

## MINUTO DEL ENCUENTRO

Un minuto fugaz. Una mirada.  
Una frase cambiada a la sordina.  
Otra frase vulgar. Y una ignorada turbación para mi alma peregrina.

Cuando tuve en mi mano la enguantada manita tuya, virginal y fina,  
hallé una complacencia enamorada en la paz de la hora tardecina.

En un arrobamiento, mi alma inquieta cautiva se sintió de tu silueta cuando rítmicamente te alejaste.

Y, avaro de tu huella fugitiva,  
Gocé la extraña posesión furtiva del jirón de perfume que dejaste.

## INSOMNIO

A Federico More

¡Oh las noches en que hablan fantásticos [conjuros y en que muerde una angustia en cada pensamiento]!

Vagan voces de incestos y de ritos oscuros y hasta las sombras tienen un estremecimiento...

La mano del misterio traza en preclaros muros el *mane thecel phares* de algún presentimiento y el licor dionisiaco de los brindis impuros produce en los orgiastas un desfallecimiento.

Hay un crimen alevé que venga un adulterio en la penumbra tibia de una alcoba nupcial. Los aquelarres turban la paz del cementerio.

Hastía a dos amantes un pecado mortal.

Yo escucho una tras otra las notas de un salterio de agonía. Y la muerte ronda en el hospital...

En Lima, MCMXVI

(De mi próximo libro Tristeza)

### SERVICIOS DE LA CASA MUSEO

Visitas guiadas a grupos (previa cita)

Proyección de videos, talleres y charlas educativas sobre la vida del Amauta (previa cita)

Biblioteca José Carlos Mariátegui (textos sobre el Amauta y otras materias en general).

Realización de actividades culturales: conferencias, seminarios y exposiciones.

### HORARIO DE ATENCIÓN

Lunes a viernes  
9:00 am. a 1:00 pm. / 2:00 a 5:15 pm.

 [facebook.com/mariategui](https://facebook.com/mariategui)

 [twitter.com/casamariategui](https://twitter.com/casamariategui)

Todos los boletines se encuentra online en:

 [issuu.com/casamariategui](https://issuu.com/casamariategui)

Martes 10

Presentación de la novela:

“EL SÓTANO”

Autor:

Alex Rosas

Comentaristas:

Juan Rivera Saavedra y Jorge Luis Roncal

7.00 p.m.

Martes 17

HOMENAJE A JAVIER HERAUD

Participan:

Eduardo Arroyo y Cecilia Heraud

7.00 p.m.

Martes 24

Presentación de libro:

“SEGUNDO LIBRO DE BENITA”

Autor:

Winston Orrillo

7.00 p.m.

Jueves 26

Presentación de libro:

“TEORÍA DE CAMBIO COMO CONSTRUIR UNA SOCIEDAD EN IGUALDAD DE CONDICIONES, OTRO MUNDO ES POSIBLE”

Autor:

Hugo Salinas González

7.00 p.m.

Martes 31

Presentación de libro:

“MEMORIAS DE UN DESAPARECIDO”

Autor:

Juan Cristóbal

Presentan:

Eduardo Arroyo, Iván Rodríguez y

Oscar Limache

7.00 p.m.



José Sabogal  
José Carlos Mariátegui  
ca. 1947, Xilografía.

“Los pueblos de América española se mueven en una misma dirección. La solidaridad de sus destinos históricos no es una ilusión de la literatura americanista. Estos pueblos, realmente, no sólo son hermanos en la retórica, sino también en la historia...”

José Carlos Mariátegui. “Variedades”, 6 de diciembre de 1924